



DR. PETER BREGGIN

NIÑOS QUE SE ENVENENAN CON DROGAS PSIQUIÁTRICAS ILEGALES.

Publicado el 25 de Mayo de 2008.

Nadie sabe cuántos jóvenes americanos que están en educación media superior están tomando drogas psiquiátricas por prescripción, pero un aproximado del 10 al 15% no estaría errado, y si se considera por grupos edad y circunstancias tal vez sea un estimado muy bajo. Si profundizáramos en aquellos que están en las secciones de educación especial o en orfanatos, las cifras de los consumidores de drogas psiquiátricas se acercaría al 100%.

Hoy en día un estudio de Stanford del 24 y 25 de mayo del 2008 publicado en el periódico norteamericano *Wall Street Journal* por Jonathan Kaufman mostró que uno de cada 10 adolescentes de 2º de preparatoria (11º grado) toma estimulantes como Ritalin, Aderal y Concerta sin prescripción médica. El Nueve por ciento está tomando estimulantes ilegalmente.

¿Porqué estos jóvenes toman estimulantes? ¿Son víctimas de los traficantes de drogas? ¿Están pasando la noche entera en fiestas? En realidad, ellos están intentando manejar la sobrecarga de trabajo que tienen en el 11º



grado en escuelas que tienen una altísima competitividad en comunidades acomodadas.

Dos grandes problemas están plagando a nuestros alumnos de educación media-superior. Uno de ellos se denomina SOS—Estudiantes Estresados. Este es un tópico que resalté en los escritos de *Reclaiming Our Children* (2000) (Reclamando a nuestros niños) en el que usé un ejemplo trágico de los niños de educación básica que desarrollaron problemas en la columna vertebral por cargar pesadas mochilas llenas de libros y tareas. Se han ido esos días tranquilos de la escuela elemental y media, por lo menos para esos niños que quieren tener éxito o sienten el impulso de triunfar. Las escuelas se han vuelto agobiantes para muchos niños.

El otro problema, tema de esta columna, es el gran número de niños que están tomando drogas de manera ilegal para obligarse a estudiar más intensamente y por mayor tiempo en este entorno cada vez más competitivo.

Considere algunos de los problemas físicos o médicos que están asociados con las drogas tipo estimulantes, que son el tipo de las que se usan rutinariamente para tratar el “TDAH”:

Supresión del crecimiento medidas por la reducción de estatura y del peso.

Abuso y dependencia (adicción) a los estimulantes y síntomas de abstinencia. Reducción del flujo sanguíneo y de la toda función del glóbulo frontal del cerebro.

Reducción de toda función cognitiva con la obsesión de concentrarse de manera aguda

Anomalías de largo plazo de la química del cerebro.

Pérdida permanente de las células cerebrales (neuronas) con encogimiento de tejido cerebral.

Aumento del riesgo de abuso de cocaína y de fumar cigarrillos cuando se es joven adulto.

Tics persistentes y a veces permanentes.



*Anormalidades en la piel.
Enfermedades cardiovasculares
Pérdida del apetito*

La disfunción cerebral provocada por estas drogas puede conducir a problemas psiquiátricos serios como:

Depresión, apatía, tristeza, retraimiento social y aislamiento.

Trastorno Obsesivo-compulsivo

Ideación y comportamiento suicida

Paranoia, manía and psicosis

Ansiedad, nerviosismo y agitación

Insomnio

Cada padre y niño deben saber que los estimulantes que les prescriben a los niños son altamente tóxicos, los agentes de la DEA (Control de Drogas, Depto. de Justicia de EEUU) ha insistido en mantenerlos en la Clasificación II de narcóticos junto con la morfina, es la designación para las drogas que producen mayor adicción que se usan en la medicina. No existe ninguna evidencia que tengan un efecto mas allá de la sumisión impuesta por el efecto de la droga que se da por primera vez, una opresión de la espontaneidad que tiende a durar no más de unas semanas antes de que el cerebro y mente comiencen a defenderse. Este efecto limitado de la droga, efecto de la neurotoxicidad, así como todas las declaraciones hechas en este artículo, están documentados con un sin número de citas científicas en la nueva edición de mi libro, *Brain-Disabling Treatments in Psychiatry: Drugs, Electroshock and the Psychopharmaceutical Complex* (2008).

(Tratamientos Psiquiátricos que Discapacitan el Cerebro: Drogas, Electrochoques y el Complejo Psicofarmacéutico.)

El hecho de diagnosticar y medicar a tantos de nuestros niños ha convencido a muchos otros niños que las drogas deben ser relativamente seguras para experimentar con ellas o tomarlas. Después de todo, ellos han visto a bastantes de sus amigos tomar drogas como Ritalín,



TRADUCIDO POR CCHR MEXICO COMO UN SERVICIO A LA SOCIEDAD
PARA MAYOR INFORMACIÓN U ORIENTACION CONTÁCTENOS EN
www.cchrlatam.org

Concerta y Aderal diariamente durante meses y a veces por años. Muchos se han dado cuenta que ellos solamente los deben tomar cuando hay clases. Muchos solamente se limitan a tomarlas para los exámenes o para competencias deportivas! ¿Porqué ellos no asumirían entonces que es seguro intentar por sí mismos para situaciones ocasionales, cuando hay que estudiar duro o toda la noche?

La Psiquiatría y la medicina están tratando estas drogas como si fueran seguras y efectivas, cuando no lo son en una forma u otra. Aunque los efectos secundarios de éstas drogas pueden ser más dañinas en el cerebro y la mente, se le da muy pequeña atención al peligro moral asociado con el diagnóstico y drogas psiquiátricas que se da a los niños. Les estamos enseñando a nuestros niños que las drogas son la solución para todo, desde mejorar el rendimiento escolar hasta como enfrentarse a los retos más difíciles emocionales, sociales y espirituales de la vida.

El sentido de autodeterminación del niño esta enterrado por la creencia de que ellos tienen desequilibrios químicos y trastornos mentales como el TDAH que hace imposible que ellos pueda controlarlos sin el uso de drogas de prescripción.

Dirigida por la psiquiatría y por las compañías farmacéuticas, la sociedad está desanimando a los menores para que puedan dirigir sus propias vidas y está fomentándoles la idea de volverse consumidores de por vida de drogas psiquiátricas. Al llegar a la edad adulta, enajenados por estas drogas, esto es, incapaces para percibir su disfunción mental inducida por estas drogas, estos niños aceptarán funcionar en un nivel más bajo sin poder percibir todo aquello que una mente alerta, sin drogas, puede percibir.

Estas son noticias excelentes para los miembros sin escrúpulos de la profesión médica y psiquiátrica, y más excelentes aún para la industria farmacéutica. Pero son noticias terribles para nuestro niños y jóvenes, malas noticias que posiblemente les sigan afectando cuando



lleguen a la edad adulta. A muchos adultos les es difícil vivir sin seguir tomando drogas psiquiátricas debido a que a sus cerebros se les ha provocado un desequilibrio bioquímico por haber sido expuestos durante años a las drogas psiquiátricas. No pueden dejar los estimulantes, tranquilizantes, antidepresivos, neurolépticos y estabilizadores de humor porque las reacciones de la abstinencia se han vuelto sumamente severas, duraderas o aún permanentes. Es hora de detener este proceso en la niñez. Es hora de detener las prescripciones de drogas psiquiátricas a los niños, y en lugar de ello hay que proveerlos con mejoras necesarias en el hogar, la escuela y la comunidad.

http://www.huffingtonpost.com/dr-peter-breggin/children-poisoning-themself_b_103494.html

CHILDREN POISONING THEMSELVES WITH ILLEGAL PSYCHIATRIC DRUGS

Posted May 25, 2008 | 04:18 PM (EST)

No one knows how many of America's high school age youngsters are taking prescribed psychiatric drugs, but an estimate of 10%-15% would not be far off, and for some ages groups and circumstances it will be far too low. If we dip into special populations such as those in special education or foster care, the figure for those taking psychiatric drugs approaches 100%.

Now a Stanford study described in the May 24-25, 2008 the *Wall Street Journal* by reporter Jonathan Kaufman has shown that nearly one in ten of 11th graders take stimulants like Ritalin, Adderall and Concerta without a prescription. Nine percent are taking stimulants illegally.

Why do these youngsters taking stimulants? Are they victims of drug dealers? Are they staying up all night partying? Actually, they are trying to handle the overload of work in eleventh grade in highly competitive schools in affluent communities.

Two major problems are plaguing our high school students. One is called SOS -- stressed out students. This is a subject I highlighted in *Reclaiming Our Children* (2000) when I used the tragic example of elementary school children developing spinal problems from carrying such heavy backpacks full of books and assignments. Gone are the days of carefree elementary and high school -- at least for children who want to succeed or feel driven to succeed. School has become a burden for too many of our children.

The other problem, the subject of this column, is the significant chunk of children taking drugs illegally to drive themselves to study harder and longer in this increasingly competitive environment.



TRADUCIDO POR CCHR MEXICO COMO UN SERVICIO A LA SOCIEDAD
PARA MAYOR INFORMACIÓN U ORIENTACION CONTÁCTENOS EN
www.cchrlatam.org

Consider some of the medical or physical problems associated with stimulant drugs such as those used routinely to treat "ADHD:"

Growth suppression measured by reduced height and weight
Stimulant abuse and dependence (addiction) and withdrawal symptoms
Reduced blood flow and overall frontal lobe brain function
Reduced overall cognitive function with obsessive over-focusing
Long-lasting abnormalities in brain chemistry
Permanent loss of brain cells (neurons) with shrinkage of brain tissue
Increased risk for abusing cocaine and smoking cigarettes in young adulthood
Persistent and sometimes permanent tics
Skin disorders
Cardiovascular disease
Reduced appetite

The brain dysfunction caused by these drugs can lead to serious psychiatric problems:

Depression, apathy, sadness and social withdrawal and isolation
Obsessive-compulsive disorder
Suicidal thoughts and behavior
Paranoia, mania and psychosis
Anxiety, nervousness and agitation
Insomnia

Every child and parent should know that the stimulants prescribed to children are highly toxic agents that the DEA has insisted on keeping in Schedule IV for narcotics along with morphine, the designation for the most highly addictive drugs used in medicine. There is no evidence that they have any effect beyond an initial drug-enforced submissiveness, a crushing of spontaneity that tends to last no more than a few weeks before the brain and mind begin to fight back. This limited drug effect, the result of neurotoxicity, as well as all the other assertions in this column, are documented with innumerable scientific citations in the new edition of my book, *Brain-Disabling Treatments in Psychiatry: Drugs, Electroshock and the Psychopharmaceutical Complex* (2008).

The act of diagnosing and medicating so many of our children has convinced many other children that the drugs must be relatively safe to experiment with and to take. After all, they see a substantial portion of their friends taking drugs like Ritalin, Concerta, and Adderall every day for months and years at a time. They see that many of them only need to take them on school days. Some even limit their use for exam times or competitive athletics! Why shouldn't they assume that it would be safe for them to try on their own for more occasional use, when studying especially hard or late into the night?

Psychiatry and medicine treat these drugs as if they are safe and effective, when they are neither. Although it can be more harmful than some of the adverse effects of these drugs on the brain and mind, the moral jeopardy associated with psychiatric diagnosing and drugging is given little attention. We are teaching our children that drugs are the answer for everything from improving performance in school to dealing with life's more difficult emotional, social and spiritual challenges. The children's sense of self-determination is undermined by the belief that they have biochemical imbalances and psychiatric disorders like ADHD that make it impossible for them to control themselves without the use of prescription drugs.

Lead by psychiatry and the drug companies, society is discouraging children from becoming masters of their own lives and encouraging them to become lifelong consumers of psychiatric drugs. Spellbound by these drugs -- that is, rendered unable to perceive their drug-induced mental dysfunction -- the grown adults will accept functioning on a lower level without realizing what they are missing in the way of a drug-free, fully alert mind. This is great news for unscrupulous members of the medical and psychiatric professions, and even greater news for the pharmaceutical industry. But it's terrible news for our children and youth, and the bad news may extent into adulthood. Because their brains have been thrown into biochemical



imbalance by years of exposure to psychiatric drugs, many adults find it difficult to go on living without taking more psychiatric drugs. They cannot stop taking stimulants, tranquilizers, antidepressants, neuroleptics or mood stabilizers because the withdrawal reactions have become too long severe and lasting or even permanent. It's time to stop the process in childhood. It's time to stop prescribing psychiatric medications to our children and instead to provide them needed improvements in the home, school and community.

http://www.huffingtonpost.com/dr-peter-breggin/children-poisoning-themself_b_103494.html



TRADUCIDO POR CCHR MEXICO COMO UN SERVICIO A LA SOCIEDAD
PARA MAYOR INFORMACIÓN U ORIENTACION CONTÁCTENOS EN
www.cchrlatam.org